

MITO 3

Igualdad de género

IMPACTO DE GÉNERO DEL TURISMO. LA REALIDAD DE LAS CAMARERAS DE PISO *(LAS KELLYS)*



La lucha incansable de las Camareras de Piso de todo el Estado por mejorar sus condiciones de trabajo ha logrado visibilizar lo invisible, poniendo en el centro eso que nunca lo está: los cuidados. Decir en voz alta que sin las que limpian la industria turística se va a pique no es ninguna tontería. Significa que las que ejercen el trabajo más precarizado de la cadena son precisamente el eslabón sin el que todo se derrumbaría.

Consiguen poner en jaque y sacar a la tribuna pública a las grandes compañías hoteleras, poner en los medios de comunicación y en la calle un discurso nada cómodo para el sistema. Nos demuestran con cada una de sus luchas que eso que deci-

mos desde los feminismos no puede ser más cierto. Lo que sostiene la vida, lo que nos sostiene como sociedad, son los cuidados. Cuidados de personas pequeñas, mayores, dependientes. Cuidado de los espacios, limpieza, mantenimiento, alimentación... Cuidados no remunerados que permiten al capitalismo mantener sus ritmos delirantes. Para que haya una persona en el empleo, otra debe sostener el espacio privado del que sale. Otra, mujer, debe quedarse a cuidar o, en muchas ocasiones, asumir la doble carga del empleo y los cuidados.

Y cuando estos cuidados se remuneran, son considerados la parte más baja de la escala laboral. Empleos feminizados, con condiciones laborales precarias e inseguras. Empleos con una carga de trabajo

perversa, que generan además enfermedades laborales que no se reconocen. Empleos que hacen que estas mujeres tengan que medicarse y operarse para poder seguir los ritmos que se les imponen.

Y en este contexto, desde la parte más grande e invisible del iceberg del trabajo que sostiene la pequeña punta visible del empleo y la producción, vienen las luchas de las Camareras de Piso. Mujeres empoderadas, que sacan las fuerzas del hecho de juntarse y poner en común dolores y gritos. Que desde los movimientos sindicales, feministas, asociativos, nos muestran que es posible desenmascarar al sistema.

En este contexto de pandemia y de crisis sin precedentes de

la industria turística, ellas serán probablemente las más afectadas. La destrucción de empleo, los ERTE que acabarán en ERE, los cierres y quiebras... Son solo palabras para las patronales hoteleras, que mantendrán sus beneficios a costa de ayudas públicas y de fondos europeos. Pero son realidades para ellas, para las que limpian y no reciben a cambio unas condiciones de vida dignas. Y con ellas debemos buscar otras alternativas a este sistema que ya no volverá a ser el mismo, pero seguirá buscando la manera de mantenernos en la parte invisible de la vida.



Las que ejercen el trabajo más precarizado de la cadena son precisamente el eslabón sin el que todo se derrumbaría.

TESTIMONIO DE ANTONINA RICAURTE



Me llamo Antonina Ricaurte, soy camarera de piso de las eventuales. O sea de las que trabajan cada año en un hotel diferente. Soy secretaria de la asociación Kellys Union Baleares. Mi último trabajo fue de nueve meses y terminó el día 31 de enero de 2020. Llevo ya diecinueve años como camarera de piso, tiempo en el cual mi salud se ha deteriorado: cuatro operaciones, (dos de hombro y a espera de la tercera), una fascitis plantar, túnel carpiano... Además, diversas dolencias de la columna con hernias discales, una epicondilitis casi crónica.

Todo esto mezclado con el problema de la pandemia hará que falte mi sueldo en casa. Actualmente estoy cobrando la ayuda familiar, 430 euros que no dan para mucho. No tengo derecho a la renta mínima teniendo un hijo monomarental ya que mi esposo trabaja. El panorama es más que negro, trato de buscarme la vida pero el problema es que no hay trabajo. He optado por formarme en una formación profesional (FP) de Sanidad que dura más de un año. No sé lo que será de mi vida, pero mientras tenga salud trataré de que a mi hijo no le falte nada, así yo tenga que pedir limosna.

TESTIMONIO DE MILAGROS CARREÑO

Las kellys llevamos muchos años luchando por un trabajo digno y porque nos reconozcan nuestras reivindicaciones. Nos hemos reunido con todo el mundo, pidiendo que nos ayuden, y nadie ha movido ni un dedo por nosotras. Por eso llegamos a plantearnos hacer la huelga que hicimos, pero ni por esas. También hicimos concentración en la puerta de las oficinas de los empresarios reclamando que no queremos trabajar a destajo, que no es justo, pues somos el único colectivo que trabaja con tanta presión y estrés. En todos los sectores echas tus horas de trabajo y te vas a tu casa, a nosotras eso no nos lo permiten. Según el criterio del empresario, haces más habitaciones o menos y eso no es justo. Por eso pedimos la regulación de la carga de trabajo y que se midan los tiempos. Todos

dicen que no saben cómo se puede hacer eso y es tan fácil como poner una persona ajena a la empresa detrás de una camarera y mirar cuánto tiempo tarda en hacer cada cosa.

Y con el COVID ya ni te cuento, no nos quitan ni una habitación y pretenden que en el mismo tiempo limpiemos mejor y logremos desinfectar todo a fondo. Nos sentimos abandonadas y desamparadas, por eso en el confinamiento hemos hecho una plataforma de Kellys con muchas asociaciones de varios puntos del Estado y seguimos trabajando por intentar cambiar las cosas. Estamos tan quemadas que no descartamos hacer una huelga general, si no el año que viene, será el siguiente, pero no aguantaremos mucho tiempo más consintiendo el abuso al que nos están sometiendo.

TESTIMONIO DE ANGELINA DE CANARIAS

Este artículo es el resultado de la entrevista que hicimos en el programa 'El Otro Día' de Radio Pimienta a una compañera, Angelina, que lleva más de dos décadas trabajando de camarera de piso en el Puerto de la Cruz en la isla de Tenerife, Canarias. Ha participado activamente en el colectivo de las Kellys y, desde hace un tiempo, también desarrolla labor como representante sindical en su empresa. Además compartimos con ella espacios de lucha por su activismo en el Colectivo Feminista Jaira del norte de la isla.

Empezamos hablando de las consecuencias de la pandemia en el turismo y confiesa que 'nunca se había vivido eso', el cierre total y de repente de los hoteles, la repatriación de todas las personas de vacaciones por parte de los turoperadores, tener que dejarlo todo recogido y cerrado a la espera de la reapertura. En Canarias, donde no existe estacionalidad para el turismo, no se había vivido nunca un cierre empresarial de esta magnitud. Sobre la situación laboral actual, nos explica que muchas que estaban fijas o eventuales están en situación de ERTE. Sin embargo, otras muchas compañeras con contratos temporales "de un día para otro se quedaron con lo puesto" y las que tenían contrato fijo discontinuo tuvieron que acudir a los juzgados para poder entrar en los ERTE.

Hablamos también sobre el descontrol del SEPE con la tramitación de los ERTE. El caos de las ayudas sociales, como el vergonzoso Ingreso Mínimo Vital que no ha llegado a la mayoría de personas que lo necesitan. Y sobre

las dificultades administrativas a la hora de obtener todas estas ayudas y la grave crisis económica y social que se vive en las islas con el parón del turismo. Le preocupa el futuro y el modo como el COVID pueda afectar al volumen de turismo y, por tanto, del empleo, también por las implicaciones que tiene en el resto de la sociedad, en el sector servicios, a los productores locales y a todos los empleos que indirectamente dependen del sector turístico. Angelina cree que en muchos casos, cuando terminen los ERTE, habrá expedientes de regulación de empleo (ERE). Algunas empresas cerrarán y otras contratarán a menos personal hasta que no cambie la situación sanitaria y desaparezcan las limitaciones.

En el mes de junio, y hasta septiembre, con el fin del confinamiento empezaron a llegar turistas desde el estado español y otros países. Según AENA en este periodo entraron 1'2 millones de viajeros a Canarias. Le preguntamos sobre las condiciones de trabajo de las camareras de piso ante esta nueva situación y sobre los controles sanitarios para garantizar su seguridad. Afirma que hasta el momento el turismo no ha tenido ningún tipo de control sanitario para entrar en las islas y que ahora que el Gobierno de Canarias ha publicado unas normas para que quienes entren en un establecimiento hotelero tengan que presentar su PCR negativa, dejan fuera a quienes utilizan el alquiler vacacional o el turismo rural, que suponen un 40% del total. Las trabajadoras y trabajadores de hostelería están pidiendo corredores seguros, con

controles sanitarios en origen y en destino, en los aeropuertos, para evitar que la falta de control afecte al número de contagios entre las personas que trabajan en el sector turístico. Como excepción, explica el caso de un empresario que hace por cuenta del hotel la PCR a las personas que no traen la prueba desde su lugar de origen, algo que la mayoría no se plantean.

Las compañeras que han empezado a trabajar en alguno de los pocos establecimientos hoteleros que han abierto estos meses han visto aumentada su carga de trabajo. Nos cuenta que la labor es más penosa con los equipos de protección individual (EPI) que los nuevos protocolos obligan a utilizar, como la mascarilla, pan-

talla para los ojos, delantal plástico... Explica que algunos establecimientos de 4 estrellas solo limpian la habitación cuando se abandona el hotel y que ha aparecido el miedo de las camareras de piso al contagio por tocar las toallas, la ropa de cama o la basura, algo que antes no era lo normal y que de alguna manera se suma a un trabajo duro de por sí.

Angelina dice que el Puerto de la Cruz es un destino turístico desde los años 50 del siglo pasado con edificios viejos, instalaciones turísticas obsoletas. Es un lugar que no está pensado para vivir, pues carece de muchos equipamientos básicos para las vecinas y su enorme dependencia del turismo mantiene la mayoría de negocios cerrados por esta pandemia. Duda que el sector turístico en el Puerto de la Cruz pueda sobrevivir a una nueva crisis, pues la de 2008 “costó mucho de remontar” y se logró debido al enorme crecimiento del turismo en las islas. El sobrante de otros destinos más demandados fue a parar allí. También las vacaciones del IMSERSO supo-



Muchas compañeras con contratos temporales “de un día para otro se quedaron con lo puesto”

públicos que se utiliza para apoyar la industria turística y el dinero que no llega a las arcas públicas debido a las ventajas fiscales que disfrutaban las empresas en las islas.

Por último en la entrevista abordamos el tema de los inmigrantes alojados en algunos hoteles de las islas. Nos explica Angelina que para los empresarios hoteleros estos alojamientos suponen unos ingresos sin apenas gastos, pues limpieza, comida y seguridad están cubiertas por el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones a través de Cruz Roja. Cuenta que en la crisis de los cayucos en 2006 hubo inmigrantes alojados en hoteles, pero que en ese caso no se notó porque los hoteles estaban llenos de turistas. Sobre los bulos y noticias que han corrido por las redes, así como la actitud de parte de la patronal hotelera contra el alojamiento de inmigrantes en los hoteles porque afea el paisaje, dice que no sabe “si todo el mundo se ha vuelto racista o es el miedo a la pobreza, porque si viene un negro rico bien que lo aceptamos”.

nían un respiro que ahora se ha detenido.

Reconoce que en el sector no se plantea un futuro sin turismo, pero que ella y otras compañeras han aprovechado los ERTE para formarse y buscar empleo en otros sectores, como el sector público. Está convencida que la crisis del COVID afectará negativamente al turismo y no se explica que siga aumentando la planta hotelera en las islas con nuevos proyectos en el contexto actual y sin tener claro el futuro. Cree que el dinero que van a recibir las empresas turísticas debería emplearse en mejorar y modernizar la planta hotelera existente en vez de seguir construyendo. En Canarias tenemos una larga experiencia en ver el dineral de los fondos